

GRACIAS

Gracias a mis pies que acarician
la tierra y le devuelven así,
mi presencia leve, muy leve
sobre ella. Al viento le agradezco
su toque como liras, oboes
sobre los árboles agitados.

Gracias a los pájaros pequeños,
osados parpadeos en el camino
de rama en rama, cantan.
A las flores del boj, como criaturas
recién nacidas, tiernas, les agradezco
su perfume tenue y delicado.

Gracias al verdor nuevo que brilla
en los campos, refúlgida plata
en los arbustos del espino.
A las nubes viajeras les agradezco,
sus dibujos como sembrados
de paisajes y mundos cambiantes.

Gracias montaña, mole, viva
en tu eternidad aparente, sólida
en tu constante, silenciosa
e irremediable erosión, hacia la nada.

Gracias cielo por tu inmaterialidad
real e intangible, azul ilusión,
vacío pleno de vida y misterio,
fondo del todo que incesante
se renueva en su quietud eterna.

María Antonia Lazcoz